



## Capítulo 457: Hola, pequeña araña

Virgilio mantuvo la lanza en alto, pero sus ojos tenían un brillo casi divertido.  
"Hola, pequeña araña."

El sonido seco que hizo fue mitad risa, mitad chasquido quitinoso, como garras raspando piedra.

"¿Pequeña araña?" Ella repitió, sacando la "s" como si probara la palabra y luego la escupiera. "Soy el heredero perfecto. Fui moldeado para ser todo lo que mi madre no podía ser. Velocidad, fuerza, inteligencia... perfección."

"Uh-huh." Virgilio inclinó ligeramente la cabeza, como si estuviera valorando un cuadro mal pintado. "Impresionante. ¿Alguna vez has intentado escribir eso en una placa para colgarla alrededor de tu cuello? Hace que sea fácil para todos creer."



Ocho ojos se entrecerraron simultáneamente. "¿Te atreves a burlarte de mí esencia? Fui creado para ser el depredador definitivo. Mi sola presencia debería enfriar la sangre incluso del guerrero más intrépido."

Vergil se encogió de hombros. "Cualquiera a quien hay que decirle constantemente lo supremo que es... normalmente no lo es."

Dio un paso adelante y sus patas curvas cavaron surcos profundos en el suelo.  
"Cuidado, mortal. Mi veneno podría disolver tu cuerpo en minutos."

Vergil miró sus garras y luego volvió a su cara. "Veneno, ocho ojos y demasiada charla. ¿Es esto lo que llaman perfecto ahora? Estoy decepcionado."



Zuri, que estaba apoyada contra una columna de piedra, intentando a medias mantenerse fuera del centro de la tensión, murmuró: "Vergil... parece fuerte. Muy fuerte."

"Zuri," dijo, sin apartar la vista de la criatura, "¿cuántas veces te lo he dicho?"

Ella suspiró. "Solo quieres divertirte, está bien, diviértete. Al parecer, Zafiro..."

"Exactamente." Virgilio dio una media sonrisa. "Y este ni siquiera se acerca."

La criatura se inclinó hacia adelante y su cabello sedoso ondeaba como tentáculos vivientes.

"Insolente." Mataste a mi madre y ahora me insultas como a un cachorro."

"Ah, pero eso es lo que eres." Apoyó el asta de la lanza en el suelo. "Solo un cachorro que aprendió a hablar."

Su pecho se elevó y cayó con un fuerte suspiro. Las venas venenosas de su abdomen pulsaban con un brillo verde.

"Podría arrancarte el corazón antes de que parpadearas."

"Entonces ¿por qué no lo has hecho todavía?" Vergil levantó una ceja, genuinamente curioso. "¿O tienes miedo de cometer un error?"

Zuri se movió, tenso. El aire en la cueva cambió—se volvió más denso, más espeso, como antes de una tormenta. "Virgilio..."



"Lo sé." Él no miró hacia otro lado.

El sonido que salía de su garganta era un gruñido profundo, casi animal, pero con un eco inteligible. "Patético... eres patético."

"Mira," Virgilio sonrió, pero la sonrisa no contenía calidez, "comenzó a describirse a sí mismo."

El golpe llegó como un trueno. Una de sus largas y curvas piernas delanteras atravesó el aire hacia él con suficiente velocidad para crear un ruido sordo.

Pero Virgilio ya no estaba allí.

Dio un paso hacia un lado, suave, casi perezoso, como si evitara un charco de agua en su camino. La hoja de hueso pasó a centímetros de su cabeza y se incrustó en la pared, agrietando la piedra.

"¿Eso es todo?" preguntó, su tono casi decepcionado. "El perfecto falló el primer ataque."

Ella echó la pierna hacia atrás, retorciendo su cuerpo con un movimiento fluido. "Solo estaba... probando."

"Por supuesto." Giró la lanza con una mano, sin prisas. "Sigue probando, pequeña araña. Quizás algún día lo hagas bien."

Ella atacó de nuevo, esta vez con dos piernas seguidas, intentando cerrarlo en un ataque de pinza. Virgilio retrocedió dos pasos, hizo girar su cuerpo y pasó ilesa entre ellos, sin siquiera levantar la lanza para defenderse.



"Interesante", dijo, ajustando el ritmo. "Tienes fuerza. Tienes velocidad. Pero no tienes... propósito."

"¡Mi propósito es aplastarte!" Ella silbó, escupiendo una fina línea de veneno que golpeó el suelo e hizo que la piedra humeara.

Vergil miró fijamente el agujero corrosivo. "Wow. Un truco de circo. Apuesto a que a los gusanos les encantó."

Su irritación se convirtió en furia abierta. Sus patas traseras se clavaron en el suelo y empujó todo su cuerpo hacia adelante como una lanza viviente.

Vergil giró, esquivando su trayectoria, y golpeó su costado en el abdomen con la punta de su lanza. No lo suficiente como para doler—sólo para demostrar que podía.



Se quedó congelada por un segundo, sorprendida por la facilidad del contacto.

"¿Ves?" Dijo con calma. "Puedo golpearle cuando quiera."

"¡Cállate!" Su rugido resonó a través de la cueva, enviando polvo volando desde el techo.

Zuri, que había estado viendo el intercambio como si estuviera viendo un baile mortal, se mordió el labio. "Virgilio... quizás no sea buena idea provocarla tanto."

"Es exactamente lo que se merece." No apartó los ojos de la criatura. "La arrogancia sin sustancia es sólo... ruido."



Sus ocho ojos brillaban de ira. "¿Crees que puedes derrotarme fácilmente?"

"No lo creo." Él sonrió. "Lo sé."

Respiró profundamente —o al menos tomó lo que parecía el equivalente a algo con medio cuerpo de arácnido— y dio un paso atrás, como si lo reconsiderara. Pero Vergil notó la tensión en sus piernas y su peso se desplazó hacia adelante.

"Aquí viene..." murmuró.

El ataque fue borroso. Saltó en diagonal, se enganchó contra una pared y rebotó hacia él como un proyectil. El movimiento era casi invisible, pero Vergil ya estaba moviendo su cuerpo antes de acercarse.

La hoja de hueso pasó cerca de su garganta y sintió la fresca ráfaga de aire contra su piel. Con un paso rápido, se colocó detrás de ella.

"Buen movimiento." Su voz llegó justo detrás de su oreja. "Para hacer ejercicio en el gimnasio."

Ella giró furiosamente, pero él ya estaba a dos metros de distancia, con su lanza apoyada en su hombro.

"Sigue adelante, pequeña araña. Tengo curiosidad por ver cuál es tu golpe perfecto."

El silencio que siguió duró sólo unos segundos, pero fue suficiente para que la tensión se intensificara aún más. Ella no estaba acostumbrada a que la trataran así. Virgilio podía sentirlo.



"Te lo mostraré," dijo con la voz baja, como una promesa. "Te mostraré por qué fui creado."

Agitó la mano en señal de invitación. "Vamos, muéstrame todo lo que tienes para ofrecer, criatura ridícula." Habló mientras su locura comenzaba a filtrarse en sus ojos.

Ahora... estaba a punto de comenzar.

